

RELACION

DE LO SVCEDIDO AL SEÑOR
DON DIEGO DE YBARRA, ALMIRANTE
General de la Armada Real del Mar Oceano, desde
cinco de Junio de 1666. que salio de la Baia de
Cadiz, hasta nueve de Julio del
mismo año.



Abado cinco de Junio salio el señor Almirante General con los siete Baxeles ultimos, que avian quedado en la Baia de Cadiz: y con viento Norre Sur navegò este dia, y el siguiente hacia la Costa de Portugal, con diseño de incorporar en su Armada los eaze Baxeles, que en la misma Costa tenia Matheo Maes, Almirante de la Esquadra de los Payfes de Flandes. Y aviendo llegado a el parage de Ayamonte, se descubrieron dos Navios, que aviendo los alcanzado a las cinco de la tarde, se reconociò ser el vno el Santo Christo de Burgos, del troço que facò de Cadiz el Almirante de Flandes, de que era Capitan Gregorio de Vricas: y aviendo pasado a la Almiranta Real, entregò al señor Don Diego de Ybarra las cartas, y papeles que traia. Venia este Baxel con los baos principales de el arbol mayor rendidos, y traia vn fmgue inglés de presa de trigo, cevada, centeno, y polvora que apretò este Capitan sobre la Roca de Lisboa. Envió el señor Almirante la presa a Cadiz, y sobre Ayamonte se reparò el descalabro del Galeò, el qual se incorporò en la Armada despues de 24. horas que se le diò de faena. Y porque el viento Norueste contrario por se avera va faga viento, en que se reconociò lo poco, o nada que se grangeava en las bueltas. y lo mucho que los Baxeles trabajavan, le pareció conveniente a el señor Almirante General, surgir con ellos en la Baia de Lagos, para gozar de aquel abrigo; y se arriò tanto la Armada al Lugar, que se disparò de vna y otra parte la Artilleria, sin hazer daño alguno a los Baxeles, pero se recibien muy grande los edificios de aquella Poblacion.

22
Martes 16. del mismo mes, cerca de la corona del Cabo de San Vicente, se descubrió un Baxel, que era la Fragata Concepcion de Barcelona, la qual avia siete dias que se avia apartado de la conserva de Matheo Maes. Declaró que el dia antes que se apartara, avia hecho varar un Baxel sobre el Castillo de Cascaes, que iba en demanda de Lisboa, y q̄ del golpe q̄ dio en las peñas, se hizo pedaços con mucha brevedad.

Laeves 17. yendo la Armada en demanda de la Corona del Cabo, se reconoció un Pingue Genoves que avia salido de Lisboa con açucar, maizil, y palo de Brasil, mercaderias que pertenecian a Portugueses: apresose el Baxel, y luego le remitió a Cadiz, a cargo del Capitán Andres del Pez. Y en este parage se incorporó en la Armada el Almirante Matheo Maes, con los Baxeles de su troço, que el rezió Norueste le desgaró a aquel parage.

Domingo 20. continuando las bueltas desde Lagos al Cabo de San Vicente, se reconoció en una cala (que está debaxo del Castillo de la Balera, que poseen los Portugueses, a la vanda del viento Leste, pocas mas de media legua distante del de Sagre, y una del mismo Cabo) tres Caravelas, y dos Barcos medianos: los quales a valazos le sacaron con lanchas con grande bigarnia, y se hallaron cargadas de pescado salado, Atun fresco, y cantidad de Sal, que todo se repartió en los Baxeles; y asimismo la leña que se hizo de los Barcos, y de dos Caravelas, que por estar maltratadas de la Artilleria, no podian ser de provecho. La otra Caravela se armó, y compuso para el uso de la Armada. Ay en esta cala una Almadrava, cuya pesca es muy considerable, y de crecido interes al Rebeidescortaron se le todas las redes, con que se impossibilita la pesca en este Verano.

Lunes 21. montó la Armada el Cabo, y se fue costeando por frente de Setubal, sobre la Barra de Lisboa. Y el Sabado 26. se dio vista a la Ciudad, tan cerca del Castillo de San Giap, que desde la Almiranta Real se puede contar mucha parte de su Artilleria, y lo mismo del de Cascaes. Allí estava surta la Armada de Francia, y a su vista se berdeó todo el dia. Y a la tarde salieron de la Barra dos Navios con Sal, que iban al Norte, y en ello no se halló cosa alguna que extraviar: y declararon los Capitanes, que en Lisboa esperavan a Madama Isela Luana, Margarita, Duquesa de Ahumala, hija del Duque de Nemours: y que la Armada de Francia salia dentro de ocho dias a aguardarla en aquella Costa: y que en todo el Reyno avia generalmente grande falta de bastimentos.

Este dia por la tarde se descubrió un Parache Frances, q̄ disparandole una pieça sin vala, arrió las velas, y vino el Capitan a la Almiranta Real, y dixo, que venia despachado del Rey Christianissimo en busca de la

Arma-

Armada del Duque de Beaufort: que avia salido de la Rochela el dia 29 de Mayo; y que la Duquesa de Anamaia llegaria muy presto de Paris a la Rochela, desde donde con brevedad seguiria su navegacion: que el Navio que nuestros Baxeles hizieron varar en la Roca, traia tablas, y otras mercaderias del Norte: que el bastimento corria en Portugal a excesivo precio, y que con la fruta se sustentava la gente pobre. No se le impidio la entrada al Parache Frances, y así passo en demanda de su General.

A este tiempo se apartò de la conserva de nuestra Armada, la buelta de Vigo, el Navio Ingles que con ella avia salido de Casiz: embio'e el señor Almirante General comboyado de vn Raxel, seis, o ocho leguas a la mar; y su Señoria siguiò el viage de las Berlingas.

Es el parage de las Berlingas el mas a proposito para subsistir, y esperar qualesquier Baxeles del Norte, India, Brasil, y las Terceras, por ser el que todos reconocen, y a cuyo abrigo se puedẽ mantener, y defender de los rezios, y de los templados Norres, que son vientos generales que alli perseveran en los meses del Verano. Sò las Berlingas vnas Islas que distan diez leguas de Lisboa, y vna de Tierra firme. A la mayor de ellas se encaminò el señor Almirante General, por tener noticia que en ella tenia el Rebelde vn Castillo nombrado San Juan Baptista: que aunque era de mucha defensa, y con buena Artilleria de bronze, se hallava con poca Guarnicion, y menos que començar; que en la Isla avia algunos mantenimientos de agua. Conque con el deseo de hazer aguada, se encaminò la Armada a la empresa del Castillo.

Domingo 27. a las ocho de la mañana se dio fondo a medio tiro de cañon del Fuerte, el qual disparò a la Almiranta siete cañonazos, que passaron por entre los arboles sin ofender a persona alguna. El señor Almirante General embio vn recaudo al Castellano, en vna Lancha con Vn bandera blanca, y por Cabo vn Ayudante, y Escrivano, para q̃ le hiziesse notificacio, requiriendole vn, dos, y tres vezes de su parte, le entregasse el Castillo dentro de dos horas, rindiendose a la obediencia de el Rey Don Carlos Segundo nuestro señor: y que de no hazerle así, le haria bateria con toda la Artilleria de la Armada, y vencido por fuerza, le ahorcass, junto con la demas gente de su Presidio. A que respondió el Portugués, que él no se rindia, ni entregava el Castillo a otro que a su Rey, o a otra persona de su orden; y que tenia pelvora, y balas para defenderse mas de seis meses. Y sin demerle vn momento, disparò dos piçacas en vna. A que se le respondió con las de la Almiranta, rindiendose o sin cessar la bateria, poniendole por la popa el Navio Inconcepçion de Naçoes, y la de Barcelona; y por la proa, las Capitanas S. Silva.

dor, de Flandes; y San Felipe, de Barlovento, y algo mas distantes la Nao San Antonio de Portugal, y la Vrga Galeon, Capitan Don Felipe de Vriberri; y los Navios nuestra Señora de Cobadonga, y San Antonio de Napoles, y todos los demas de la Armada: los quales recibieron muchos valazos, y quitaron la vida a cinco hombres, el vno en la Almiranta Real, los tres de la Cõpañia de Don Ignaçio de Mendoça, y el otro, con ocho heridos en los demas Navios.

Esta mesma tarde, viendo que no operava cosa de importancia la Artilleria de la Armada, y que ya estava hecho el empeño, parecio conveniente al señor Almirante General, ocupar las colinas que dominan la Fortaleza, desde donde precisamente (respecto de su eminencia y cercania) se avia de desalojar la gente del Rebelde con nuestra Motueteria. Para esto previno su Señoria, que todas las Lanchas de los Navios vinieffen a bordo de la Almiranta, biẽ guarnecidas de Infanteria, y vn Capitan por Cabo de cada vna, y por principal D. Antonio Belazquez de Torquemada, Sargento mayor del Tercio del Maestro de Campo Don Francisco Pereira Freyre. Y aviẽdo llegado a bordo las ocho Lanchas, salio la de la Almiranta, en que iba el Capitan Conde de la Monclova, con Infanteria de su Cõpañia, y algunos Cabos de Mar, y Guerra, junto con los Cavalleros particulares, de quienes despues se hará particular mencion. Llegaron las Lanchas a tierra, y desembarcaron en ella hasta 200. Motueteros (siendo el primero el Conde de la Monclova con su gente, que llevò la Vanguardia deste abanço) y marcharon la Montaña arriba, aunque no con pequeña dificultad, por lo aspero del terreno, para ocupar el principal Puente, y mas cercano a el Fuerte: quedando en las Colinas de reten el Sargento Mayor con el grueso de su gente, para que las coronas: cuya baxada es va despeñado muy aspero, por donde el Conde siguiò su marcha, con notable peligro de hazerse pedaços en su profundidad, y por el daño que podia recibir de las muchas valas que disparavan los enemigos incessantemente desde las troneras del Castillo. Y no obstante reduçion tan vna, y riesgo tan evidente, ocupò el de la Monclova el Puente, que tenia cinco Arcos de ladrillo de mucha elevacion, por donde el mar circunvalava la Fortaleza, y se componia de ciẽto y diez pies de largo, y cinco de ancho: desde donde se seguia vna Escalera de diez escalones, labrada profundamente a fuerza de pico en la peña, y de calidad que passava cubierto vn hombre, y su angostura era, qual no permitia de sã mas que pasar. En la Escalera se sembrò vna en va plan de 27. p.ños en quadro, que estava delante del Puente, y le barridas Troceras, y Puerta del Castillo. A este tiempo levantò el Enemigo el Puente de tablas, q̃ torosa

desde

desde el fuerte, hasta el vrinno de los cerros, que
fos, y de profundo mas de 50.

Conque el de la Monclova tuvo necesidad de baxar por la furrida
angosta, y por ella llegar al pie de la misma muralla, y a cuerpo defeca-
bierto recibir las cargas de Mosqueteria, y de dos picas de cañon, que
los enemigos a vian abocado cõ valas de Mosquete, que por estar hecha
su punteria muy baxa, no hizo en nuestra gente la operacion que pudie-
ra; pero con todo esto hirieron al Conde en el costado, y brazo izquierdo
do, y de unas desto quitaron la vida a vn Sargento del Capitan Rodrigo
Haraque, y a otro Soldado, y hirieron a algunos Cavalleros del sequito
de el Conde.

A el mismo Puesto llegaron los Capitanes Don Geronimo Maria, y
Don Rodrigo Haraque, y con algunos Mosqueteros ocuparon vna
Peña, desde cuyas espaldas disparava al Enemigo con buen arte. Y lo
mismo hazian otros Capitanes desde vna casilla de tablas; aunque ellas
eran tan debiles, que las passavan las valas con mucha facilidad. Y el
Capitan Don Francisco de Arguadona, desde otro Puesto mas distante
donde se triachò con su gente, poniendo por reparo vnas Pipas de
Sal, que se hallaron en otro cobertizo de tablas. Y deste modo se con-
tinuò la bateria, de vna, y otra parte hasta la noche, que aviendo dado
quenta de lo sucedido al Señor Almirante General, haziendole saber el
Cõde, que por no aver tenido Escalas, no se hallava ya con su gente de-
tro del Castillo; y que era necesario remitir las maderes, para conseguir el
efecto que se pretendia: la Señoria las mandò inmediatamente fabricar,
y las remitió a el de la Monclova: el qual las arrimò a la boca del Fosso
para dar el abanço por la madrugada.

Pero aviendo el Enemigo reconocido la resolucio de nuestra g n
te, y que se le queria dar la escallada, y que en ella avia de perder la vida
toda la gente del Presidio, segun la notificacio que se le avia hecho,
tomò mejor acuerdo, y a las tres de la mañana enarboliò Vandera Blanca,
ca, y a las quatro introduxo practica con nuestros Soldados, declarando
que se queria rendir, y entregar el Castillo a merced del Señor Almiran-
te. Entozes el Conde de la Monclova mandò que viniese en rehenes
el Governador del Castillo, y que de nuestra parte passase alla otra per-
sona de que estado qual executado, ocupò el Conde la Fortaleza de San
Juan Baptista, junto con las personas particulares que lo seguian, y los
Capitanes vieos Don Geronimo Maria, y Don Rodrigo Haraque, y los
reformados Don Agustin Guevara, Don Alonso Antonio de Quelada,
cuñado del señor Almirante General. Don Diego Luis de Arce, Do-
ñan Tello, D. Pedro Buitanate, Don Geronimo Alcarate, D. Diego

Leon. Don Juan Nuñez de Villavicencio, y Don Nuño de Villavicencio, y otros Cavalleros de illustre sangre. A quienes se les dio orden para que dexasen sacar a los prisioneros Portugueses la ropa que tan solamente pudiesen llevar debaxo del brazo, sin Mosquete, Arcabuz, Espingarda, ni otra arma alguna. Y en esta conformidad salieron del Castillo 36. hombres rendidos, moços de 20. a 30. años: dos heridos, y vno solo que avia muerto de un valazo durante la hostilidad.

Reconocióse ser esta Fortaleza vna de las mas inexpugnables por naturalaleza, y arte, que es posible imaginarse en nuestros tiempos: pues de mas de mil valazos que los Navios le dispararon, no avian hecho la menor quebra, ni mella en sus Muros, y Baluartes.

Eitaua guarnecida de diez piezas de Artilleria de bronze, nuevas de fama fundicion, montadas en buenas cureñas. Dos de a 25. libras de vala. Tres culebrinas de a 12. Vna de a 26. Y quatro de a 4. Ochenta armas. Treynta caxones de valas. Vcynte y siete barriles de polvora; 24. de los quales se gastaron en las minas que se abrieron para bolar el Castillo. Ocho quintales de cuerda. Mil valas de Artilleria. Muy pocos bastimentos, y cantidad de tablas, y vigas, de que se le formò cubierta a la Carabela que se sacò con las otras de la cala del Castillo de la Baleta, y sirve a nuestra Armada de Parache, bien guarnecido de gente, con sey s Pedreres de bronze. Quemose vna fama la Grua, que tenia el Fuerte para montar la Artilleria; y lo mismo se hizo de las Cureñas, que por ser muy grandes no se pudieron acomodar en los Baxeles.

Ocupado el Fuerte, se reconocieron las Fuentes de la Isla; estas son tres manantiales, tan cortos que no llenaran en vn dia dos borijas: y por esta razon renian en el Castillo diez pipas llenas de agua los enemigos.

Rendido el Fuerte, se dio quecua al señor Almirante General, de lo q̄ avia sucedido: y la Señoría vino a tierra, al sitio de del Maestro de Câpo Don Bernardo de Lizarazo: de Don Agustín de Yesteñi General de la Armada de Barlevento: de Matheo Moes, Almirante de la Esquadra de Flandes, y de todos los demas Cabos, y Cavalleros que sirven en esta Armada) entrò en la Fortaleza, mandando poner cobro a la Artilleria, y demas pertrechos que en ella avia, disponiendo se acomodassen en la Capitana de Barlevento las ocho piezas grandes; y las dos pequeñas en la Almiranta. Y despues se repartieron los Portugueses prisioneros por todos los Navios, excepto el Castellano, vn Sargento, y otros Cabos, que se embarcaron en la Almiranta Real.

Miércoles 30. de Mayo se acabaron de perfeccionar las minas que se le avian hecho al Castillo, y al Puente, no con poco trabajo de los gallardos,

torres, por estar ambas cosas fundadas sobre peña viva, que sobrefalia dei agua mas de 20. pies, en que el arte, y la fuerza del pico hizo ensanche, y plan para q fuese tan capaz, que su Plaza de Armas lo era de mas de 500. hombres. Compouia se esta Fortaleza de seis cortinas de igual proporcion, y las dos confinavan con el angulo de los que miran a la mar. La Muralla era de cal, y canto, que sobre la peña tenia de altura cien pies, y veynete de ancho, de fortissima fabrica. El terraplen igual por todas partes a la planta del casco, y el parapeto de seys pies de ancho. Compouia se de seis cortinas, las quatro grandes, y las dos menores. Tenia dos hermosas Galerias, con techos de bobeda, y quarteles muy capazes y espaciosos para la gente, y vn Almacen de municiones, con excelentes cañoneras. En la Plaza de Armas se levantava vna Torre de piedra, para no ser desobuerto el Presidio desde las colinas, y eminencias de la Isla.

Lue ves primero dia de Julio, a ja vna del dia, estando atacadas las minas, se les pegò fuego con tan buena disposicion, y acierto, que no quedò piedra sobre piedra, assi de la Fortaleza, como del Puente referido.

Tenia el Rebelde al pie deste Fuerte dos Almadravas; cuya pesca, segun declararon los prisioneros, era en los meses de Julio, Agosto, y Setiembre, y importa su procedido mas de 800. ducados. Queda aora imposibilitada su pesca, respecto de no tener seguridad de los Baxeles de su Magestad, y de los de Corsistas de Galicia, y Vizcaya, y asimismo de las Fragatas de los Turcos, y Moros, que fomentan repetidamente aquellas Islas.

Vienes dos de Julio, estado el viento por el Norte muy benancible, se levò la Armada del parage de las Berlingas, y a seis leguas al Sudueste se descubriò por el mismo rumbo vna Armada de 54. velas, que con brevedad se reconociò ser la de Francia. Quedò la nuestra al Barlovento, y lo obseruò este dia, y el siguiente, y a la noche encendio nuestra Almiranta Farol a la hora acostumbrada. Y porque algunos de nuestros Baxeles no andavan tanto como ella, fue preciso proporcionar las velas, de calidad que siempre las traxo incorporadas de que resultò ganar el Barlovento quatro Baxeles los mas ligeros de los de Francia, vno de los quales, que governava el Cavallero de Beaumont, embio la tarde de el Domingo 4. de Julio a su Teniente, cò recaudo al señor Almirante General, diziendole de su parte: *Que sin embargo de aver visto las Vanderas Españolas, tenia modo Real. usar de Vanderas diferentes de las de su Nation, y que por esta razon le podia arribarse sobre su Capitana. A que respondió el señor Almirante: Que bien echava de ver que el Monsieur no avia reconocido ser aquella la Armada del Rey de España, pues a saberlo, buiera escusado el recaudo. Bolvio el Frances a instar en su propuesta. Y el señor Don Diego de Ybarra le respondió: Que no arribava, ni iba a hablar a persona alguna en la mar: y que si a su General se le ofrecia alguna cosa de cuidado, le haria con igual correspondencia.* Conque el Teniente se bolvió a su Baxel, y no hubo mas de ondas, ni respuestas.

Mientras el Teniente hablava con el señor Almirante General, dispuso que persona de su satisfacion procurasse inquirir de los Marineros de la Chalupa Francesa (adonde avia algunos Italianos) lo sucedido a la Armada de Francia en Lisboa, y qué nuevas tuvò el Duque de Beaufort con el Patache que llegò de la Rochela: Dixerón los Italianos, que en Lisboa hubo muchas disensiones entre la gente de la Armada de Francia, y los Portugueses, de que se originò

dos pependencias considerables, en que murieron más de 300. Franceses, y de los naturales casi 100. Y que la Armada dexava en el Puerto quatro Baxeles con más de 600. enfermos. Y que no tenían noticia de los despachos que de Francia traxo el Parache: pero que rezelavan que los Ingleses ayran de embarazar la venida de Madama de Ahumala. Esto feria a poco más de las seis de la tarde; y a esta hora dio orden el señor Almirante General a todos los Baxeles, siguiesen la buelta de Oestinducte, a vista de la Armada de Francia, y amanecieron separados della, no lexos de la Roca de Lisboa.

Miercoles 7. se reconocieron nueve Baxeles extrangeros: dioseles caça, no con poca dificultad, por ser el viento contrario, y sin embargo se apresaron los seis, sin poder embarazar que los otros tres no tomasen el Puerto de Lisboa, Metiose tanto nuestra Almiranta por la parte de tierra, para conseguir esta faccion, que llegó a tiro de Mosquete del Fuerte de Cascaes. Y por ir creciendo el viento, y asegurar los Baxeles apresados, se procuró tripularlos de Infanteria, y no fue posible conseguirlo enteramente en la ensenada de Citimbra; y así se navegó a buscar el abrigo de Cabo de Espichel: y no hallando surgidero, se cogio la buelta del Cabo de San Vicente, a tomar el del Puerto de Lagos, adonde quietamente se executó la tripulacion de las seis Naos apresadas, la una era de Lubek, con carga de 3300. fanegas de cevada, que pertenecia al Rebelde; y los otros cinco de Suecia: los tres con carga de tablazon, y pertrechos para Baxeles; y los otros dos no traian cargazon alguna, porque dixeron los Suecos, que se la avian quitado en Inglaterra.

Con los seis Baxeles de presa volvió a Cadix el señor Almirante General al Baxel San Antonio de Napoles, el qual salió de la Baia de Lagos Viernes 9. de Julio deste año de 1666.

Muy inquieta se halla la Costa del Reyno de Portugal con nuestra Armada, pues en todos los Lugares, y Fortalezas, a cuya vista pasan nuestros Baxeles, se ve mucho numero de Infanteria, y Cavalleria vagar de unas partes a otras, para embarazar el desembarco de nuestra gente,

*Con licencia Impressa en Madrid, por Fernãdo Nieto.
Año de 1666.*